

MARTÍN GONZÁLEZ, J. J.: *El Monumento Conmemorativo en España 1885-1975*, Universidad de Valladolid, Valladolid 1996, 214 págs., 187 fotografías en blanco y negro.

El contenido de este libro viene a cubrir una parcela bastante descuidada del arte español, de la que únicamente se han ocupado algunos autores como Salvador, García Martín, Espiau, Subirachs, entre otros, y en fechas relativamente recientes, referidos a distintos ámbitos y ciudades de la geografía española. El profesor Martín González nos ofrece ahora un estudio de conjunto del Monumento Conmemorativo, Monumento Público o Escultura Monumental, tres diferentes maneras de referirse habitualmente a esta manifestación artística, si bien el autor se inclinará por la primera por ser la que más se ajusta a su condición de escultura exenta y a su significación ejemplarizante.

Comienza el autor con la definición del concepto de Monumento Conmemorativo, basándose para ello en el discurso de entrada en la Real Academia de Miguel Blay que tuvo lugar en 1910 bajo el título de *El Monumento Público*, para pasar a continuación a hacer una tipología del mismo; monolito, obelisco, columna, arco de triunfo, pilastra acanalada, doble columna, nicho, cruz, lápida, fuente, etc. Analiza el papel del pedestal como soporte de la figura que puede ser de cuerpo entero, busto, estatua ecuestre o estatuaria en grupo para representar una acción que vincula al protagonista con sus acompañantes. Curioso es notar cómo el monumento conmemorativo de un personaje singular —reyes, militares, políticos, filántropos, médicos, literatos, etc.—, o de una acción colectiva tiene un carácter histórico y marcha acompasado con la pintura de historia. En uno y en otro caso el artista se convierte en historiador. El historicismo va asociado al resurgir de los nacionalismos y regionalismos en la España del siglo XIX y esto se traduce en monumentos conmemorativos. Los materiales empleados en ellos deberán ser duraderos; hierro, bronce, hormigón armado, materiales pétreos, mármol, etc. Contempla también el autor los aspectos sociales del monumento, tales como la convocatoria o las pomposas inauguraciones.

Martín González señala unos límites cronológicos (1875-1975) al desarrollo del Monumento Conmemorativo, un siglo justo, si bien reconoce la relatividad de las fechas que serán usadas con flexibilidad. Estos cien años se hallan divididos en cuatro períodos históricos: la Restauración (1875-1900), Alfonso XIII (1902-1931), La República (1931-1939) y el período comprendido entre (1939-1975). En cada uno de ellos se estudian los principales monumentos de Madrid, Barcelona y ciudades importantes como Sevilla, Zaragoza, Valladolid, además de otras ciudades. Se analiza así un completo conjunto de monumentos de todas las tipologías, entre los que destacan el dedicado a Cristóbal Colón en Madrid de Jerónimo Suñol, el Monumento al Teniente Ruiz de Mariano Benlliure, el de Cánovas del Castillo de Joaquín Bilbao, el de Francisco Piquer de José Alcoverro, además de los correspondientes a literatos y pintores, todos ellos en Madrid o los monumentos del Parque de la Ciudadela de Barcelona o los creados en esta misma ciudad con motivo de la Exposición Universal de 1888 y pertenecientes como otros muchos de Sevilla, Valladolid o Zaragoza, también estudiados, al período de la Restauración. El reinado de Alfonso XIII es, como señala Martín González, un período de extraordinario interés para los monumentos conmemorativos en los que se incorpora al naturalismo imperante las nuevas tendencias modernistas y del Art-Déco. Monumentos como el del rey Alfonso XII del Retiro, obra del arquitecto catalán José Grases y Riera, además de numerosos monumentos de políticos (Don Emilio Castelar), militares (Martínez Campos) y literatos (Pérez Galdós, Mesonero Romanos, Cervantes) y artistas (Goya, Rosales) en Madrid, pertenecen a este período. En Barcelona el monumento de esta época está representado, entre otros, por el de Rafael Casanova o el de la Simbología de Barcelona de Federico Marés, en Sevilla por el Monumento a San Fernando, la Fuente de Sevilla o el bellísimo Monumento a Bécquer del Parque de María Luisa, en Zaragoza con el célebre Monumento a los Sitios y en Segovia con el de Daoiz y Velarde.

El período republicano supone una inflexión en el desarrollo del Monumento Conmemorativo, aunque se aprecien aires renovadores. Representativos de este momento son los monumentos de Concepción Arenal y de los Hermanos Álvarez Quintero. Tras analizar las desgraciadas destrucciones de monumentos que tuvieron lugar en la guerra civil pasa el autor a ocuparse del último período señalado (1939-1975), representado por numerosas estatuas del general Franco, el Arco de la Victoria de la Moncloa, los monumentos a los Caídos o el de la Hispanidad (1973) de Vaquero Turcios, para terminar con los monumentos de Felipe II, Carlos III y don Juan de Borbón, que ya conviven con el monumento abstracto. En definitiva, debemos agradecer a Martín González el habernos ofrecido esta panorámica nacional del Monumento Conmemorativo, su interpretación y su sentido, que constituye una contribución importante que añadir al conocimiento de la escultura española. *María Concepción García Gainza.*